

Mañana,

Mañana

MIGUEL NARROS

Mañana,

Un mañana que ya es hoy y, sin embargo, paradójicamente encajarían quizá en nuestros días esas palabras cargadas de esperanza de Federico, cuando escribía.

"Yo sé que no tiene razón el que dice "Ahora mismo, ahora, ahora" con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla, sino el que dice "mañana, mañana, mañana" y siente llegar la nueva vida que se cierne sobre el mundo".

Su mañana es hoy nuestro presente, un presente que se parece demasiado todavía a aquel que él tuvo que vivir, aquel donde se hacía cotidiano un teatro "de puercos y para puercos", palabras duras con las que el poeta quería enfrentarse a un tipo sin vida, desalentador, pequeño burgués, pendiente sólo del inmediato éxito comercial o del aplauso embobado de un público acomodaticio y repetitivo, un público al que quería educar y formar para cambiar así la mentalidad de todo un pueblo:

"Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil —escribió—, puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo, y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar y adormecer a una nación entera".

Un teatro con alas, como el que él escribió, como el que soñó frente a viento y marea y por el que luchó no sólo con el aire libre de su escritura renovada y firme, sino vistiendo incluso el mono del trabajador del teatro, asumiendo él mismo las tareas de director, recorriendo con "La Barraca" los pueblos de España para llevar los autores clásicos a aquellos que verdaderamente podían entenderlos.

"El pueblo sabe lo que es el teatro... Ha nacido de él... La clase media y la burguesía han matado al teatro y ni siquiera van a él, después de haberlo pervertido... Fue entonces cuando comprendiendo eso resolvimos entre estudiantes devolver el teatro al pueblo... Fundamos "La Barraca".

Y desde "La Barraca" fueron nuestros clásicos, aquellos que son "eternos como el mar", los que se trasladaron a rincones insospechados: Calderón, Lope, Tirso por los caminos, reencontrando un auditorio capaz de emocionarse con el poder transfigurador de la palabra:

"El teatro que ha perdurado siempre es el de los poetas. Siempre ha estado el teatro en manos de los poetas. Y ha sido mejor el teatro en tanto era más grande el poeta; no es —claro— el poeta lírico, sino el poeta dramático".

Y así nosotros, recogiendo la herencia de Lorca desde este Teatro Español, que debe plantearse esa misma tarea de reencontrar un teatro vivo y que haga al público familiarizarse con nuestros clásicos, apostamos también por un mañana a partir de esa idea de Lorca de que no hay en realidad "teatro viejo ni teatro nuevo, sino teatro bueno y teatro malo", teatro que dé cabida a la innovación, a la creación escénica y que parta también de esa idea tan olvidada, que el mismo Federico se encargó una y otra vez de repetir: "El teatro —decía— es siempre, siempre un arte, y será siempre un arte excelso, aunque haya habido una época en que se llamaba arte a todo lo que nos gustaba para rebajar la atmósfera, para destruir la poesía y hacer de la escena un puerto de arrebatcapas".

Como él quería, pongamos la palabra "Arte" en salas y camerinos, y, por eso, Arte es ahora lo que en muestra queremos recoger para tener de nuevo con nosotros la rica y variopinta personalidad del poeta: el poeta-músico, el poeta-pintor, el poeta-cómico y el poeta-cantor que fue Federico. Su duende, el duende del verdadero artista se pasea hoy por los salones del Teatro Español y se nos muestra en sus dibujos, en sus coplillas, en sus poemas. Su vida fue un apasionado tiempo presente y esa vida de algún modo vuelve a ser pasión y promesa, cuando la obra del artista vuelve a ser contemplada en el escenario o en las vitrinas de una exposición.

Muchas gracias.

Miguel Narros

Director del Teatro Español